

# Otros dichos

Rafael Cadenas

Estoy lejos del lugar hacia donde partí, pero a veces puedo ver que es el mismo donde siempre estoy.

A veces se hace presente la riqueza momentánea de dèjar de buscar.

Tal vez llegues a considerar tu nombre sólo necesario para que te llamen y para responder.

Somos fugitivos. ¿Quién habita de veras el momento? Probablemente un extranjero entre los hombres.

No se oyen entre sí, pasan de largo hacia los altares donde están sus ídolos.

Huí sin saber de qué dios.

Vaya a donde vaya, siempre será en busca de mi lugar de nacimiento.

Poetas, confíenme sus secretos.

El día siempre nos espera con los brazos abiertos, pero solemos hacerle un desaire.

Nuestro centro es una nada a cuyo rededor nos construimos.

Culparte es derramar tu vino.

Son tantas las ideas arrasadas que sólo debería quedar la realidad sin más.

Protege tu sencilla camisa que aún está sobre la cuerda de los patios de la infancia.

Poetas: girasoles del ser.

¡Cuántas utopías derrumbadas! Agradécetelo. Te curaron.

Para que nadie te embauque con mentirosas simplificaciones, saca un salvoconducto en la oficina del idioma.

Si se uniforma, la cultura se suicida: ella sólo puede ser polimorfa.

Nuestra idea del tiempo como línea infinita fue inventada para tener la ilusión de que siempre avanzamos.

Custodiemos nuestras lámparas ante los oscurantismo venideros.

El enigma, lo incognoscible, la naturaleza, el universo, lo infinito, el ser, el Tao, nombres sin referente asible, pero indispensables.

El fanatismo es la absolutización de un lenguaje.

En el fondo todas las guerras son religiosas: ocurren cuando se deifican ideas.

Muchos hombres niños hacen la historia, pero todos la padecen.

¿Es necesario andar en pos de lo que nos constituye?

Cierras los ojos para ver, y los abres dormido.

Ser humano sin doctrina, broche regio de la vestidura terrestre.

Días en los que está el corazón como el sol en el pan.

Uno no es uno, uno es muchos, uno apenas existe en medio de tanto huéspedes.

Las personas que se sienten importantes han tenido que olvidar antes su insignificancia.

Verse como uno es, la más profunda subversión.

Si crees que la rosa está lejos, aumentas la distancia.

La soledad fue mi necio orgullo durante años, cuando yo era capaz de sentir orgullo.

La sencillez quebranta el orden convencional.

No veo diferencia entre vida y poesía.

La vanidad siempre ostenta sus ficciones.

Los seres y las cosas: disfraces de lo inasible.

El pluralismo de Occidente vive amenazado por los fanáticos de todos los credos.

Hay quien está como el que espera una mano que abrirá su celda de prisionero desde afuera.

Los rótulos impiden ver a los seres humanos.

¿Te interesa tu vida o tu biografía?

Me eximo a fuego lento. Un juez incesante se interpone. ¿Sólo ella podría destituirlo?

Para el amante todos los días son vívidos.

Se apoderó de todo, pero <sup>o</sup>todo lo perdió al quedarse sólo con el poder.

Cree que escribe, pero sólo hace huecos en las paredes.

El asombro acompaña como risueño camarada de camino.

Andas tanteando por la casa del idioma en pos de palabras que exoneran.

Poesía, semblante huído del ser.

El tiempo no ha podido enseñarle que no es necesario alzar la voz.

Si el matrimonio no te entrena para vivir en paz, ¿qué guerra podrá hacerlo?

Quiero ser con mi vida la respuesta que no doy.

No ha aprendido a conversar porque ello entraña, ante todo, oír.

Platón expulsó de su República a los poetas. Ningún poeta ha proscrito a Platón. Los poetas, con algunas excepciones, no son vengativos.

Aparta al tirano que llevas para que al fin puedas ser tú.

El matrimonio muestra a lo vivo la estulticia de discutir.

El revolucionario no es demócrata: él lo sabe, pero debería decirlo para quitarse el peso de la hipocresía.

¿Qué historia no es vergonzosa?

La ideología es uno de los recursos con que cuenta el ser humano para no verse.

El cuerpo está conectado con todo, pero ¿lo estamos con el cuerpo? Él podría ser nuestro consejero, el puente a la otra orilla. Que es la misma donde estamos.

Quieren cambiar el mundo, pero no ellos. Aunque no lo parezca, esto es lo más difícil. Asunto de adentro, no de afuera.

Los que no pueden desdeñar, tampoco pueden crear un enemigo.

- ¿Hay un llegar a algún punto?
- Sí, donde se está.
- Gracias.
- No hay de qué ©

